

VIGO SE ALEJA DE LA RÍA

Una ciudad cerrada al mar

CARLOS GARCÍA MACHUCA. - Vigo

El recinto portuario constituye una barrera infranqueable para que los vigueses accedan al mar. Dentro del casco urbano, un recorrido desde Alcabre hasta A Guía demuestra que sólo es posible asomarse al borde de la Ría en el Náutico y en la curva de San Gregorio, en Beiramar. Bañarse es tarea arriesgada en apenas un puñado de playas, carentes de servicios, como la descuidada A Lagoa - sembrada de despojos industriales-, A Punta -sin apenas arena- o las de Bouzas o Alcabre -que han dado tímidos pasos hacia una recuperación.



El proyecto "Abrir Vigo al Mar", fruto de un convenio firmado por Concello, Xunta, Zona Franca y Autoridad Portuaria, sigue un lento desarrollo y, a día de hoy, la realidad no ofrece dudas: el ciudadano encuentra más barreras que facilidades. El nombre del proyecto es aún un eufemismo.

Desde los tiempos del arquitecto Antonio Palacios, que soñó con convertir Vigo en la Barcelona del Atlántico, la ciudad ha contemplado con envidia a urbes como Génova, Londres, Venecia, Amsterdam o la propia Ciudad Condal que revitalizaron con acierto sus frentes marítimos.

Un recorrido al borde de la Ría ofrece un panorama desolador, poblado de tinglados, depósitos, silos e instalaciones portuarias variadas que el ciudadano no puede franquear. Y no sólo el paso está prohibido, sino que la vista del peatón pocas veces alcanza el mar desde la calle, caso de García Barbón, a no ser por algún pequeño resquicio que dejen las naves portuarias. Vigo, a día de hoy, vive cerrado al mar.

Una playa "industrial"

La pequeña playa situada frente a la iglesia de Bouzas está partida por un muro de hormigón y ofrece la visión de naves industriales y edificios de Zona Franca. A los vecinos, que llevan años luchando por su arenal, les gusta aún disfrutar de soleadas caminatas por el paseo que la bordea.



Monstruos de acero sobre el asfalto



La zona de astilleros de Bouzas permite que sobre el asfalto asomen a veces auténticos monstruos de acero como los de la fotografía, dos enormes ferrys a medio construir por una empresa local.

Un barrio marineru absorvido por el cemento

O Berbés, el barrio marineru por excelencia de la ciudad, aquel a cuyos soportales llegaban las olas o, cuando menos, el rumor que producían, es en la actualidad un mar de cemento, desde donde ni siquiera se ve un atisbo del azul marino y en el cual dominan los ruidos de los cláxones y motores de los vehículos que lo atraviesan.



Un bosque de mástiles entre el peatón y el mar



El ciudadano que camine por el paseo de madera de As Avenidas verá el mar, sí, pero a lo lejos. Antes deberá sortear un bosque de mástiles de lujosas embarcaciones de recreo, levemente mecidas por un agua estancada y sucia. Y más allá, podrá pasear por un espigón que tampoco ofrece una visión cómoda de la Ría.

Terreno acotado

La Autoridad Portuaria no deja ningún tipo de duda al respecto. Los terrenos ganados al mar son suyos y a ellos sólo podrán acceder todo aquel que no sea ajeno al Puerto. En la fotografía, las grúas podrían parecer al ciudadano lo que aquellos molinos que Don Quijote confundía con amenazantes gigantes.



José González se acuerda de su mar...



José González, un veterano residente en la avenida de Guixar, en Teis, recuerda cómo las naves y tinglados portuarios le privaron paulatinamente de los paseos que regularmente hacía hacia el mar, donde llegaba incluso a bañarse.

Un "espigón" de contenedores desde Espiñeiro

El barrio de Espiñeiro, en Teis, ofrecía hace cincuenta años una vista incomparable de la Ría de Vigo. Ahora, el marco es bien distinto: un espigón de contenedores que priva a los residentes de gozar de la visión del mar.



© FARO DE VIGO, 2002. Todos los derechos reservados